

LA PLAZA DEL POTRO A FINES DE LA EDAD MEDIA: SU AMBIENTE Y SUS EDIFICIOS

JOSÉ MANUEL ESCOBAR CAMACHO
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

Las plazas son un elemento esencial del paisaje urbano cordobés, ya que confieren —en palabras de Ricardo Molina— una nota de incesante variedad y de personalidad inconfundibles en nuestra ciudad (1). Una de las más evocadoras, tanto por su historia como por su propia fisonomía, es sin duda la plaza del Potro, actualmente declarada en su conjunto Monumento Arquitectónico—Artístico.

La plaza del Potro se encuentra ubicada al sur de la ciudad, frente a la ribera del Guadalquivir, en el antiguo sector urbano de la Ajerquía (actual barrio de San Francisco). Su aspecto, heredado de las centurias modernas, es el resultado de una evolución urbanística que hunde sus raíces en los siglos bajomedievales, época en la que surgieron en su entorno una serie de edificios —mesones, esencialmente— que le confirieron una especial personalidad, al ser el escenario principal de la picaresca cordobesa, que quedará reflejada en diversas obras literarias de nuestro Siglo de Oro y, sobre todo, en el *Quijote* de Cervantes, lo que convertirá a esta plaza en un lugar cervantino por excelencia (2).

ORIGEN DE LA PLAZA DEL POTRO

La Ajerquía era el sector más despoblado de la ciudad cuando se llevó a cabo su conquista por Fernando III en 1236, debido a la existencia de una amplia zona sin edificaciones delante del lienzo oriental de la muralla de la Villa, que separaba ésta de la Ajerquía (3). Esta zona de separación, donde se instalaron inmediatamente después de la conquista los frailes de las órdenes de los predicadores y de

(1) MOLINA, R., *Córdoba en sus plazas*, Córdoba, 1962, p. 11.

(2) Sobre esta plaza en la época bajomedieval vid. ESCOBAR CAMACHO, J. M., *La vida urbana cordobesa: El Potro y su entorno en la Baja Edad Media*, Córdoba, 1985.

(3) *Ibíd.*, *Córdoba en la Baja Edad Media: evolución urbana de la ciudad*, Córdoba, 1989, p. 73.

los menores con motivo de las fundaciones por Fernando III de los conventos de San Pablo y de San Pedro el Real o San Francisco respectivamente (4), comenzaría a urbanizarse a raíz del privilegio que el monarca Sancho IV dio en 1284 a la ciudad de Córdoba concediéndole dos ferias anuales (5), debido a su celebración en dicho espacio.

Un lugar concreto de este despoblado, próximo a donde se celebraban dichas ferias y a una de las puertas de entrada a la Villa (puerta de la Pescadería –actual Arquillo de Calceteros–), estaba dedicado a la venta de ganado caballar (potros, principalmente), conociéndose por dicho motivo a principios del siglo XIV con el nombre de Potro (6), topónimo que recibe también una parte de la calle Mayor –la más próxima a este lugar (7)– que atravesaba de este a oeste el sector de la Ajerquía y donde se ubicaban desde el mismo siglo XIII –posible herencia musulmana– una serie de edificios dedicados al hospedaje de viajeros (8). La venta del ganado y la celebración de las ferias concentraría en esta zona un importante número de comerciantes, tratantes de ganado, viajeros, etc., generando una incipiente actividad mercantil, que si no alcanzó de inmediato cotas elevadas debido a la crisis que padeció toda la ciudad durante el siglo XIV, sí puso las bases para el posterior despegue económico del XV (9), y que demandaría más edificios dedicados al hospedaje de las personas y de sus caballerías (10), dando lugar todo ello a una importante red mesonera (11).

Este lugar se fue urbanizando con el paso del tiempo, construyéndose en su entorno una serie de edificios dedicados esencialmente al comercio (tiendas y casas–tiendas) y al hospedaje (mesones), de tal manera que en la segunda mitad del siglo XIV aparece ya documentado como plaza del Potro (12). Sin embargo, el nombre genérico de Potro se siguió utilizando, junto al de calle y plaza, para designar no un lugar concreto como los otros, sino una zona de vital importancia económica para la Córdoba cristiana medieval, al encontrarse enclavada en un

(4) Aunque sabemos que la donación del solar para San Pablo fue en 1241 (Biblioteca Nacional, ms. 13077, fol. 81rv), no hemos encontrado el correspondiente documento de San Pedro el Real, pero es lógico pensar que los dos conventos fueron fundados en idéntica fecha.

(5) Archivo Municipal de Córdoba, Sección 1ª, Serie 2ª, n. 10 (fecha en Sevilla, el 5 de agosto de 1284).

(6) Archivo de la Catedral de Córdoba –en adelante A.C.C.–, caj. C, n. 23 (fecha en Córdoba, el 25 de mayo de 1328).

(7) *Ibid.*, n. 232 (fecha en Córdoba, el 5 de octubre de 1358).

(8) Desde el año 1267 tenemos documentada la existencia de mesones en esta calle (A.C.C., caj. I, n. 383).

(9) Este despegue económico tuvo lugar gracias a la instalación, en esta calle o en sus proximidades, de una serie de oficios relacionados con el cuero (pellejeros, tenerías, silleros, etc.) y con la metalurgia (armeros, vaineros, etc.), sin olvidar la ubicación en las proximidades de esta zona de la Mancebía.

(10) La mesonería bajomedieval cordobesa estaba situada cerca de las puertas que comunicaban la Villa con la Ajerquía, siendo la hospedería uno de los apartados más interesantes de la economía de San Nicolás de la Ajerquía (cfr. ESCOBAR CAMACHO, J.M., *La vida urbana cordobesa...*, pp. 70–84).

(11) Vid. sobre ello ESCOBAR CAMACHO, J. M., “Posadas y mesones en la Córdoba bajomedieval”, *Boletín de la Real Academia de Córdoba* –en adelante B.R.A.C.–, 103, 1982, pp. 131–138.

(12) A.C.C., caj. C, n. 181 (fecha en Córdoba, el 21 de marzo de 1381).

área comercial por excelencia (13), en la que la presencia de ganado caballar es esencial para su desarrollo (14). No podemos olvidar que en uno de los mesones del Potro se recaudaba la alcabala antigua de las bestias mayores, renta perteneciente al almojarifazgo cordobés (15).

SU ESTRUCTURA URBANÍSTICA

La estructura urbanística de la plaza del Potro, que evolucionó durante los siglos bajomedievales al disminuir sus dimensiones a fines del siglo XV, era muy distinta a la actual. La primitiva plaza, que tenía forma cuadrada, no se comunicaba con la Ribera como ocurre hoy, ya que la travesía abierta con tal fin a principios de esta centuria (actual Romero de Torres) era donde se encontraba el mesón de la Madera (16). Sus dimensiones eran mayores que las actuales, ocupando el espacio comprendido entre la calle del Potro (actual Lucano y Lineros) al sur; las calles del Pozo o de la Ropa Vieja (conocida posteriormente como de la Toquería, actual San Francisco) y de la Sillería (actual Romero Barros), así como diversos edificios dedicados al hospedaje al oeste; la huerta del monasterio de San Francisco al norte; y diversos edificios —mesones y casas—tiendas, esencialmente— al este, prolongándose posiblemente en esta fachada la calle de la Sillería. Serán precisamente sus fachadas septentrional y oriental las que se verán modificadas por nuevas actuaciones urbanísticas en la segunda mitad del siglo XV.

La urbanización de la huerta del monasterio de San Francisco, la creación de la calle Nueva de Consolación y la edificación de inmuebles en la fachada norte de la plaza, con la construcción del hospital de la Caridad en su lado oriental a fines del siglos XV (17), disminuirían considerablemente las dimensiones de este recinto urbano, que de tener una forma cuadrada pasó a ser alargada y estrecha. La plaza ocuparía a partir de este momento el terreno comprendido entre la calle del Potro al sur, la Sillería y varios mesones al oeste, la pequeña travesía que unía la calle del Potro o de la Ropa Vieja con la plaza al norte y el mencionado hospital y otros edificios al este (18).

(13) ESCOBAR CAMACHO, J. M., *La vida urbana cordobesa...*, pp. 24–30.

(14) Los topónimos de algunos mesones, como los de la Paja y Alfalfa, la ubicación cercana de tiendas de silleros y la existencia de un lugar para herrar caballos motivaría que esta zona, donde confluían bastantes animales de carga, recibiese un nombre relacionado con su función primitiva.

(15) A.C.C., caj. Z, nn. 30, 50 y 52.

(16) La puerta del mesón de la Madera, al estar abierta la plaza del Potro en su tramo sur, daba a la misma; éste es el motivo por el que algunos autores digan que este mesón cerraba la plaza por el sur (ROMERO DE TORRES, E., “Antiguos mesones de Córdoba”, *B.R.A.C.*, 48, 1944, p. 219 y MOLINA, R., *Córdoba en sus plazas*, pp. 13–14). Vid sobre la destrucción de este edificio RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, T., *Paseos por Córdoba, o sea Apuntes para su historia*, León, 1973, p. 267.

(17) A.C.C., caj. C, n. 404 y Secc. Órdenes Religiosas, n. 11 y Real Academia de la Historia —en adelante R.A.H.—, Colecc. Morales, C–14, ff. 847v–849v (fechado en Córdoba, el 13 de febrero de 1405, para la creación de la calle, el 17 de septiembre de 1468, para la urbanización de la huerta, y el 14 de febrero de 1493, para la construcción del hospital, respectivamente).

(18) La plaza del Potro continuaría ocupando idéntico espacio urbano durante los siglos modernos.

Por último, cabe señalar que el espacio urbano de esta plaza no estaba ocupado por fuente alguna, ya que hasta la segunda mitad del *siló XVI* no aparece documentada por primera vez (19).

SUS EDIFICIOS

En esta plaza, cuyo término fue sustituido por el de plazuela a mediados del *siglo XV* (20), existían a fines de los siglos bajomedievales diversos edificios, entre los que destacan los dedicados al hospedaje, como ocurre en todo el entorno de esta plaza. Estos, que se encuentran documentados desde la segunda mitad del *siglo XIV* (21), eran el de las Dos Puertas, el de doña Teresa —conocido como el de la Pastora o Catalana para el *siglo XV* y como el Potro para la centuria siguiente— y el de las Monjas o del Monasterio de Santa Clara, que ocupaban toda la fachada occidental de la plaza, mientras que en el ángulo nordeste de la misma se ubicaba el del Rincón (22).

El más importante de los mesones instalados en la plaza del Potro fue, sin duda, el de doña Teresa, cuya particularidad viene dada por los diversos cambios de nombres que tuvo durante los siglos bajomedievales (23). Este mesón, cuya fachada principal daba a la plaza del Potro, se encontraba limitado por diversas propiedades del cabildo catedralicio y de particulares, entre las que destacan para el *siglo XIV*, los mesones de las Dos Puertas y de las Monjas, si bien sus dimensiones variaron durante el *siglo XV* (24), centuria en la que también limita con el mesón del Mármol, situado en la acera norte de la calle del Potro (25).

La primera propietaria conocida de este mesón, documentado desde la segunda mitad del *siglo XIV*, es doña Teresa, viuda de Ruy González Manzanedo, que lo dona obligatoriamente al cabildo de la Catedral (26), que a partir de este momento será objeto de diversos arrendamientos. Posteriormente, en la primera mitad del

(19) A.C.C., caj. C, n. 269. Cfr. Vid. PUCHOL CABALLERO, M^a D., *Urbanismo del Renacimiento en la ciudad de Córdoba*. Córdoba, 1992, p. 93.

(20) *Ibíd.*, n. 190 (fechado en Córdoba, el 22 de agosto de 1442).

(21) A.C.C., caj. C, n. 181 (fechado en Córdoba, el 21 de marzo de 1381).

(22) Las primeras noticias de este mesón son del *siglo XV* (*Ibíd.*, n. 331. Fechado en Córdoba, el 13 de julio de 1409).

(23) Vid. sobre este mesón el estudio de NIETO CUMPLIDO, M., “El mesón del Potro, reliquia de la hostelería medieval (su significado en la vida cordobesa)”, en *El Cordobés*, 20 de septiembre de 1971.

(24) En 1447 se arrienda con dos tiendas (A.C.C., caj. C, n. 192) y en 1448 se separa de este mesón la casa tienda de la parte de arriba con su cámara (*Ibíd.*, n. 194).

(25) La documentación parece situarlo en diversos emplazamientos en torno a área del Potro. Unas veces es localizado en la plaza del Potro (A.C.C., caj. C, n. 190), otras en la calle del Potro (*Ibíd.*, n. 194) y otras cerca de dicha calle (*Ibíd.*, n. 193). Ello quizás fuese debido a dos causas: que no hay una clara distinción entre calle y plaza para dicha época o que las dimensiones del mesón son muy extensas, por lo que, aunque tenía el portal de entrada por al plaza del Potro, parte de la acera norte de la calle del Potro quedaba ocupada también por sus tiendas (*Ibíd.*, n. 246).

(26) A.C.C., caj. C, n. 181 (fechado en Córdoba, el 21 de marzo de 1381).

siglo XV lo encontramos con el nombre de mesón “que dicen de la Pastora” (27), debido quizás a su relación con algún arrendamiento anterior. Conserva este nombre hasta la segunda mitad de dicho siglo, en la que aparece como mesón de la Pastora, alias de la Catalana y como mesón de la Pastora “que agora dicen de la Catalana” (28), lo que nos indica lo significativa que debió ser la responsabilidad de dicha mujer –arrendataria de este mesón a mediados del siglo XV (29)– al conseguir cambiar su nombre popular. Tenemos que adentrarnos en el siglo XVI para que de nuevo cambie de topónimo, pues en su segunda mitad lo encontramos como mesón de la Catalana “que por otro nombre se dice del Potro” (30), debido a la importancia de la plaza donde se localizaba (31).

Los precios de arrendamiento durante los siglos bajomedievales de este mesón (32), cuya estructura conocemos perfectamente para el siglo XVI (33), nos indican que no es uno de los de mayor importancia, ya que es ampliamente superado por otros mesones –los de la Paja y Madonna– de la calle del Potro. Es a partir del siglo XVI, cuando se conoce con el nombre de mesón del Potro, la época en la que adquiere mayor auge y popularidad, siendo nombrado por muchos escritores de su época que hacen referencia a su ambiente picaresco y lugar de reunión del hampa cordobesa. Este es el caso de Vicente Espinel, Antón de Montoro, Miguel de Cervantes, que –según afirma– acostumbraba a alojarse en él durante sus estancias en Córdoba, y sobre todo Góngora (34).

El mesón de las Dos Puertas, documentado desde finales del siglo XIV (35), estaba situado entre el pozo y el mesón de la Pastora. Era de propiedad privada y fue donado al cabildo catedralicio durante la primera mitad del siglo XV (36). El origen de su topónimo pudo ser debido a la propia estructura del edificio, que tendría seguramente dos puertas de entrada, una a la calle del Potro y otra a la plaza del mismo nombre. Sus precios de arrendamiento fueron inferiores a los de otros mesones, por lo que sería de gran importancia (37).

(27) *Ibíd.*, caj. N, n. 275, f. 73r (fechado en Córdoba, en 1436).

(28) *Ibíd.*, caj. C, nn. 193 y 194 (fechados en Córdoba, el 24 de abril de 1479 y el 21 de noviembre de 1488 respectivamente).

(29) *Ibíd.*, n. 192 (fechado en Córdoba, el 2 de agosto de 1447).

(30) *Ibíd.*, n. 195 (fechado en Córdoba, el 19 de junio de 1579).

(31) Es, por tanto, la plaza la que le da el nombre al mesón y no al contrario, como sostienen otros autores. Vid. sobre este asunto ROMERO DE TORRES, E., *op. cit.*, p. 226.

(32) Vid. sobre ello ESCOBAR CAMACHO, J. M., *La vida urbana cordobesa...*, p. 80, nota n. 215, y p. 114. Este mesón se encuentra unido a una leyenda de Pedro I el Cruel (RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, T., *op. cit.*, pp. 267–270).

(33) Dicha estructura la conocemos por al descripción que se hace de este mesón en 1584, recogida en un manuscrito del Archivo de la Catedral de Córdoba titulado *Apeo y deslinde de las casas de la Mesa Capitular*.

(34) Vid. sobre ello MOLINA, R., *Córdoba gongorina*, Córdoba, 1962, p. 43.

(35) A.C.C., caj. C, n. 181 (fechado en Córdoba, el 21 de marzo de 1381).

(36) Pertenecía en un principio a Pero Alfonso de Rueda (A.C.C., caj. C, n. 181), siendo donado por el obispo don Pedro de Solier (*Ibíd.*, Libro Verde I, fol. 8r). El arrendamiento más antiguo es de 1464 (*Ibíd.*, caj. C, n. 253).

(37) Cfr. ESCOBAR CAMACHO, J. M., *La vida urbana cordobesa...*, p. 81, nota n. 220 y p. 114.

Escasas son las noticias que tenemos del mesón de las Monjas, conocido con este nombre en la segunda mitad del siglo XIV y con el de Santa Clara en el XV (38). Situado entre la calle Sillería y el mesón de doña Teresa, su puerta de entrada la tenía por la plaza del Potro.

El mesón del Rincón, que debe su nombre a su ubicación en el rincón nordeste de la plaza, junto a la confluencia de la calle que en la segunda mitad del siglo XV se conocerá como Nueva de Consolación (actual Armas), se documenta por primera vez en los primeros años del siglo XV al dar los límites de otros edificios (39). Perteneció en un principio al cabildo catedralicio (40), pero durante la segunda mitad del siglo XV se vendería a particulares, ya que así nos aparece a finales del mismo cuando limita con el hospital de la Caridad (41).

Además de estos edificios dedicados al hospedaje existían otros, generalmente casas-tiendas, situados en la fachada oriental de la plaza. Junto a ellos va edificarse a fines del siglo XV el hospital de la Caridad, con el que se completará la imagen que ofrecía esta plaza a fines de los siglos bajomedievales (42). Aunque las primeras noticias referentes al hospital de la Caridad son de 1481, cuando se le hace donación de una casa en la calle de Santa María de Consolación (43), no será hasta 1493 cuando se les conceda licencia al hermano mayor y a los cofrades de la Santa Caridad de Jesucristo para fundar un hospital en las casas que habían hecho de nuevo en la collación de San Nicolás de la Ajerquía en linde con el mesón del Rincón, una casa del Monasterio de los Santos Mártires, la calle Real, la plaza del Potro y la Sillería, autorizándoles a celebrar misa y levantar campanario (44), bajo la jurisdicción del obispo de Córdoba (45). Para la construcción de la iglesia, el convento de la Trinidad de Córdoba le otorgó en 1509 unas casas que tenía en la plazuela del Potro (46), adquiriendo la cofradía durante el siglo XVI los edificios colindantes, como fue el caso del mesón del Rincón, para ampliar su hospital

(38) A.C.C., caj. C, n. 181 y Secc. Órdenes Religiosas, n. 16 (fechados en Córdoba, el 21 de marzo de 1381 y el 20 de enero de 1431 respectivamente).

(39) *Ibíd.*, caj. C, n. 331 (fechado en Córdoba, el 13 de julio de 1409).

(40) *Ibíd.*, caj. N, n. 275, fol. 70r (fechado en Córdoba, en 1436).

(41) En 1493, con motivo de la licencia que se le concede al hermano mayor y a los cofrades de la Santa Caridad de Jesucristo para que puedan constituir un hospital en las casas que habían hecho en San Nicolás de la Ajerquía, se menciona, al dar los límites de dichas casas, como perteneciente a los herederos de Pedro de Aguayo (R.A.H., colecc. Morales, C-14, ff. 847v-849v). Estos herederos —concretamente, su esposa, doña Teresa de Gauna, y su hijo vendieron en 1495 el censo perpetuo existente sobre la renta del mismo (Colección Vázquez Venegas —en adelante C.V.V.—, tomo 273, fol. 34r. Extracto. Tomado del Archivo del Hospital de la Caridad, caj. 3, n. 1). En esta fecha linda ya con el hospital de la Caridad.

(42) Este edificio se encuentra actualmente ocupado por los museos de Julio Romero de Torres y Provincial de Bellas Artes. Vid. sobre este hospital RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, T., *op. cit.*, pp. 271-282.

(43) Archivo del Monasterio de Santa Cruz de Córdoba, 7 ff., sin sig. (fechado en Córdoba, el 9 de junio de 1481).

(44) La primera misa se celebró el 24 de agosto de ese mismo año (C.V.V., tomo 272, fol. 173r).

(45) R.A.H., Colecc. Morales, C-14, ff. 847v-849v (fechado en Córdoba, el 14 de febrero de 1493).

(46) Archivo de la parroquia de San Juan y Todos los Santos de Córdoba, sin sig. (fechado en Córdoba, el 13 de diciembre de 1509).

(47). Todo ello fue posible gracias a los diversos legados testamentarios, consistentes en la donación de propiedades urbanas y rurales, que recibieron tanto de cofradías como el hospital de la Caridad desde finales del siglo XV (48).

SU AMBIENTE

La plaza del Potro se convirtió, con el alza económica experimentada por la collación de San Nicolás de la Ajerquía durante el siglo XV, en el centro de reunión de todo el comercio de esta zona: curtidores, pellejeros, armeros, freneros, silleros, etc., sin olvidar el papel que desempeñaría en un lugar de este tipo la Mancebía, ubicada en sus proximidades, lo que convirtió a la plaza en uno de los centros económicos más importantes de la ciudad a fines de la Edad Media. Esta pujanza económica atraería, como es lógico, a las rémoras que toda sociedad lleva consigo, por lo que en esta plaza se darían cita, junto a comerciantes y mercaderes, todo tipo de gentes, que acabarían por darle esa nota picaresca que tan maravillosamente será plasmada por la pluma de varios autores del Siglo de Oro español, principalmente Cervantes y Góngora (49).

El Príncipe de los Ingenios españoles, don Miguel de Cervantes Saavedra, del que se ha dicho que se alojaba en el propio mesón del Potro durante sus estancias en Córdoba, menciona este lugar en dos pasajes del *Quijote*: cuando el ventero enumera las diversas partes del mundo donde había encontrado aventuras, y durante el manto que recibe Sancho Panza en la venta a cargo, entre otros, de tres agujeros del Potro (50). Tampoco podía faltar en un escritor cordobés, como Góngora, la alusión a su tierra natal y, dentro de ella, a la plaza del Potro, lugar típicamente gongorino (51); así, en una letrilla compuesta en 1585, el autor de *Polifemo* y las *Soledades*, hace alusión a este rincón entrañable de su ciudad (52):

“Si por unos ojos bellos,
que se los dio el cielo dados,
quieren ellas más ducados
que tienen pestañas ellos,
alquilen quien quiere vellos,
y busquen otro
que yo soy nacido en el Potro”

(47) RAMÍREZ DE ARELLANO Y GUTIÉRREZ, T., *op. cit.*, p. 271.

(48) Cfr., entre otros, Archivo del Monasterio de Santa Cruz de Córdoba, sin sig. (fechado en Córdoba, el 9 de junio de 1481); A.C.C., caj. B, n. 222 (fechado en Córdoba, el 19 de febrero de 1485); C.V.V., tomo 272, fol. 178v (fechado en Córdoba, el 20 de febrero de 1495); A.C.C., caj. I, n. 457-1 (fechado en Córdoba, el 8 de abril de 1496) y Archivo de San Nicolás de la Villa, San Jerónimo, n. 24, leg. 2 (fechado en Córdoba, el 9 de junio de 1482).

(49) MOLINA, R., *Córdoba gongorina*, pp. 49-50.

(50) CERVANTES SAAVEDRA, M. de, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Madrid, 1973, pp. 35 y 118 respectivamente.

(51) “¿Dónde si no en la popularísima plaza del Potro habría tenido don Luis su primer contacto con la picardía española?” (MOLINA, R., *Córdoba gongorina*, p. 49.

(52) *Ibíd.*, p. 50.

Pero la popularidad del Potro fue también recogida por los propios poetas del siglo XV, como es el caso de Antón de Montoro, que en una de sus composiciones dice (53):

“Averos de bastecer
damas de lo que os fallece
—a la una de hoder
y a la otra de beber—
a solo Dios pertenece.
Para matar esta guerra
y cumplir lo uno y lo otro,
la una vaya a la sierra,
la otra quede en el Potro”

(53) Esta composición pertenece al grupo que TORIBIO FERNÁNDEZ, J. A. llama “burlas de vicios” (“Antón de Montoro en el Cancionero de burlas provocantes a risa”, *Homenaje a Antón de Montoro en el V Centenario de su muerte*, Córdoba, 1977, p. 20).